

# Los Relatos Póstumos de Adolfo Couve

POR IGNACIO VALENTE

CUANDO pienso en mi falta de cabeza pasa por ser la última "novela" de Couve, cuyo subtítulo (*La segunda comedia*) la asocia a su gran novela anterior, *La comedia del arte*, de la cual podría parecer incluso una especie de continuación. Ninguna de ambas cosas es exacta. Más que una novela (o novelle) que continúa otra novela, este libro es un conjunto de relatos fragmentarios y más bien discontinuos entre sí: miniaturas que brotan de la primera *Comedia* como subproducciones, ecos más o menos fantasmagóricos, episodios derivativos, réplicas que se dirigen ahora hacia el más allá.

Tras escribir sus novelas más intensas —y la *Comedia* lo fue en alto grado—, Couve solía quedar por bastante tiempo sin poder tomar la pluma (sin poder leer siquiera) necesitaba recuperarse. Entre *La comedia del arte* —un magno esfuerzo creativo— y su trágica muerte, es decir, durante el tiempo de redacción de este libro, se prolonga, en *La segunda comedia*, bajo la forma de lo raro de esas vidas mínimas y, mucho más radicalmente, en la persona de Camondo, bajo la misteriosa forma de la *Falta de Cabeza*. Camondo descabezado inicia su descenso a los infiernos: *úmbolismo, síndrome, fibula, cábala, enigma, sueño, premonición, mito, juego, patología, paradoja?* Seguramente un poco de todo esto, y también mucho más.

¿Qué liga estos relatos a la novela anterior? Por el pronto, los personajes, y en primer lugar Camondo, todo un aniquipio; luego otros seres —otras máscaras—: insoñores, Marieta, Acosta, Borebillón, Sandro. A confirmación, la trilogía: esta obra ensalza, en su punto de partida, con el

castigo de aquellos dioses del Olimpo en versión de balneario modesto: Cartagena, escenario que también se repite, al menos en parte. La categoría antropologista y mística de *lo venido a meno* se prolonga, en *La segunda comedia*, bajo la forma de lo raro de esas vidas mínimas y, mucho más radicalmente, en la persona de Camondo, bajo la misteriosa forma de la *Falta de Cabeza*. Camondo

descabezado inicia su descenso a los infiernos: *úmbolismo, síndrome, fibula, cábala, enigma, sueño, premonición, mito, juego, patología, paradoja?* Seguramente un poco de todo esto, y también mucho más.

Este nuevo ámbito narrativo, esta nueva atmósfera de aquellarre, de sueño o de locura, esta nueva forma literaria, representan la antípoda de ese "realismo" de Couve, que ya en *La comedia del arte* quedara desahuciado en favor de un

modo más libre y suelto de narrar, y que ahora da paso a lo grotesco, a lo fantasmagórico, a lo moratorio y casi postmorteo, a lo espectral en los bordes mismos del avercro (sobre todo en las partes primera y tercera, protagonizadas por Camondo), sin perder por eso algunas dimensiones verosímiles y casi picarescas —y muy bien logradas— de la Cartagena de siempre (sobre todo en la segunda parte).

En su lucido prólogo, anota Adriana Valdés —glossando una observación de Víctor Hugo—, que lo grotesco aparece aquí como el duelo por lo sublime (pues la imposibilidad o el fracaso de lo sublime). Tal vez podría añadirse, en la misma línea, que lo fantasmagórico es aquí el duelo por la imposibilidad de lo real, de la realidad y del realismo; y que lo funerario o mortuorio es el duelo por la imposibilidad de la vida.

En estas páginas hay muchas calidades distinadas, algunas de ellas a la altura del Couve anterior. Destaco, de la primera parte, el primer episodio: Camondo, sin cabeza, en una sacrificia encuentra cierta solución: un viejo hábito de San Francisco, que con su capuchón en sombras le completa la apariencia (*fantasmal!*). En la segunda parte subrayo la excelente historia de una circunstancia, la Negra, que en un circo pobre inicia su reinado carnal y vital, y también el sortilegio del espejo de Mariela, que ahora, en nuevas manos, sigue reflejando el dormitorio de su antigua dueña. En la parte final, es memorable el episodio de la sorderibula, una muchacha bellísima que, en un contexto de poderosa ironidad, quiere hacerse retratar a toda costa por el fracasado artista que es Camondo.

Las fantasmagorías de este tipo suelen bailar en la cuerda floja de la arbitrariedad, de lo gratuito y lo simple. Adolfo Couve tiene el talento necesario para ser coherente en medio de lo onírico, lo diabólico, lo espectral, y de enviamientos desde el cecazón de ese reino un mensaje extraño, incómodo, grotesco y entrañable como su propio genio y figura hasta la sepultura.

**CUANDO PIENSO EN MI FALTA DE CABEZA ( La Segunda Comedia)**

Adolfo Couve  
Editorial Seix Barral,  
Santiago, 2000,  
115 páginas.

410293

26-11-2000 P.2  
Eduardo, Ignacio  
Los relatos póstumos de Adolfo Couve [artículo] Ignacio Valente



## Los relatos póstumos de Adolfo Couve [artículo] Ignacio Valente

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Los relatos póstumos de Adolfo Couve [artículo] Ignacio Valente. il.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile